

## SELECCIÓN DE POEMAS (Y TRADUCCIONES) DE CARLOS PUJOL

Las historias de todos y la historia  
de uno mismo algún día tendrán fin,  
porque siempre aquí guerra y después gloria,  
a cada cual su fiesta en el jardín.

Más allá de palabras nunca dichas,  
de signos invisibles de estupor,  
más allá del rigor de las desdichas  
y de tanto maldito pormenor,

volveremos a vernos, admirados,  
en un raro momento de sorpresa  
al comprobar entonces quién es quién;

casi irreconocibles, extrañados,  
cuando se cumpla la mayor promesa.  
Como dos ciegos que por fin se ven.

*De Desvaríos de la edad (1994)*

No añadí grandes cosas a la vida,  
ni un tropo de dicción, por decir algo,  
no domé el infortunio, he sido pobre,  
me puso a salvo el tiempo al ignorarme,  
y no fui ni académico siquiera;  
dije cuanto tenía que decir,  
que no fue mucho, creo,

un rimero de páginas con líneas  
que no llegaban nunca hasta los bordes;  
incompleta también, con muchos blancos  
que acolchaban aristas astilladas,  
fue la fama que nunca ambicioné  
(eso decía al menos,  
aunque nunca se sabe lo que albergan  
los corazones dados a la lírica).  
Ahora nada importa,  
sonríó al recordar esos trajines,  
porque la eternidad no se parece  
en nada a lo que sueñan los poetas.

*De Vidas de los poetas (1995)*

### ODISEA (III)

Yo no inventé ninguna de esas cosas,  
ni la guerra de Ilión ni los naufragios  
de Ulises el ladino ni el amor  
tenebroso de Circe;  
ni aquel ir y venir entre gigantes,  
sirenas y otros monstruos de la vida.  
Todo lo oí cantar,  
yo solo urdí la trama de palabras  
a las que quise dar alas o música,  
para decir que la aventura existe.  
Mi nombre preferí que lo ignorarais;  
contesté "Homero, el ciego"  
si alguien quiso saber quién era yo.  
"¿Sucedió lo que cuentas?",  
me preguntan siempre. Siempre respondo:  
"Para mí es tan verdad como la luz".

*De Los aventureros (1996)*

### V

No es nada, tiembla  
tan sólo el universo:  
tú te abanicas.

### X

Sufre un desmayo  
el aire de la tarde,  
y lo reanimas.

### XXII

El abanico,  
lo mismo que mis versos,  
cubre y descubre.

### XXIII

Al alba caen  
en un pozo de luz  
todos los sueños.

### LI

Enseñan más  
los versos que la vida,  
por ser más propios.

*De Hai-kais del abanico japonés (1998)*

¿Sólo hay que bendecir en la riqueza,  
con la blanda, orgullosa sensación  
de que Tú más que dar estás pagando?  
El vivir nos ahorra en esos ritos  
que son como blasfemias inocentes;  
aceptando que vidas y quimeras,  
todo lo que se tiene, hasta los ecos  
de uno mismo -señales de quien soy-,  
el gesto puro y libre de adorarte,  
fuera algo necesario para ti,  
y que echases de menos el tributo  
exiguo y servicial del que te da  
una parte del todo que le diste.  
¿Quién necesita a quién? Aunque el amor  
siempre es necesidad, ¿para ti no?  
Cualquier trato contigo es desmesura,  
nos confunde tu exceso, no nos cabes  
en una semejanza aproximada.  
Estas lejos y cerca, diferente,  
¿por qué no puedes ser como nosotros?

*De Fragmentos del Libro de Job (1998)*

Aviso para viejos navegantes:  
después de mucho mar, que nadie espere  
el abrazo de un puerto, porque nunca  
se vuelve a algún lugar ya conocido;  
los regresos no existen, sólo son  
empeños de fatiga y de nostalgia.  
La explicación del agua es lo que esconde,  
sus caminos sorpresas,  
la derrota el misterio y su verdad.

*De Una conversación (1998)*

Cuando os veo a los dos en charla amable,  
como si no pasara nada, haciendo  
una banal visita de cumplido,  
con sonrisas de apoyo, muy conscientes  
de que solo hay que hablar  
de lo que a nadie importa,  
cuidando la omisión;  
cuando os veo, uno estoico,  
cortés, desesperado en sus minucias,  
otro titubeante en los engaños  
desolados, finales,  
cuento los mudos pasos de la muerte,  
que es sabia, fraternal, bella y terrible,  
y que espera a la vuelta de una página  
para abrirme la puerta.

*De Esta verdadera historia (1999)*

Según la gente sé guardar muy bien  
mi secreto, pero si lo contara  
dejaría de ser secreto y mío;  
no quisiera confiarlo ni a mí misma  
para que el corazón no me traicione.  
Y sin embargo, si te escribo, ¿cómo  
impedir que se escape la verdad  
misteriosa y acaso baladí,  
como tanta verdad que nos habita?  
Lee, *ma bonne*, tan sólo lo que quiero  
que leas, nada más;  
lo que pueda decirte sin querer  
sólo a mí pertenece  
(no me lo quites, es cuanto poseo).  
Pero entonces, *ma bonne*, ¿por qué escribo?

*De Retrato de París (1999)*

Al fin pintar es como una experiencia  
de renuncia a las cosas,  
las que uno pierde o da  
cuando cree poseerlas más que nunca.  
Quedan fuera, a distancia,  
con una exactitud hecha despegó,  
libérrimas, esquivas.  
Su representación  
no está para añadir  
conocimientos, sólo  
ocasionales pormenores  
que ya no son de nadie.  
Lo pintado señala nuestros límites,  
lo que es posible hacer con lo perdido.

De *La pared amarilla* (2002)

Ser pobre es condición indiscutible,  
y no obstante en mi herencia de palabras,  
si encuentro quien la acepte,  
habrá una donación  
de las cosas que tiene todo el mundo,  
como quien lleva aún más agua al mar:  
frases de cada día, sentimientos  
comunes a los hombres  
y un poco de verdad a la medida  
de la pobreza de uno.

De *Cuarto del alba* (2004)

De noche en los espejos  
hay como cataclismos de tiniebla,  
se desmorona todo lo soñado  
cuando apenas acaba de nacer.  
Y salimos al alba  
como ciegos que ven por vez primera.  
Amanece sin prisa,

aún queda mucho tiempo por delante;  
entre dos luces pueden verse aún  
jirones de las sombras que llevamos.

De *Versos de Suabia* (2005)

Me llamo Robert Browning, mis lectores,  
no muchos y tal vez acostumbrados  
a versos efusivos,  
confidencias, lamentos personales  
como de almas en pena,  
abierto el corazón de par en par,  
creen que soy muy oscuro, me reprochan  
que les cuente la vida oblicuamente  
protegiendo con sombras su verdad.  
El estilo es el hombre, según dicen,  
y mis versos, que salen de lugares  
misteriosos también para mí mismo,  
deben de ser enigmas  
que empiezan a no serlo  
una vez se convierten en palabras  
que se esconden. ¿Son mías?, me pregunto;  
más bien les pertenezco.

.....  
A Dios no se le entiende, a ti tampoco,  
me decían burlones los amigos.  
pero, ¿cómo ser claro?  
Sólo intentarlo ya es una tortura,  
la claridad rehúye a los soberbios  
que se juegan el verso a todo o nada.  
¡Hay tantas cosas que decir, nos va  
la vida en el decirlas! ¿Cómo voy  
a nombrar lo imposible a plena luz?

.....  
El secreto -también en las parábolas-  
es hablar en ficción, oscuramente,  
y que el que tenga oídos no lo entienda.  
¿Explicar la poesía? ¡Nunca, nunca!

.....  
Oía en mi cabeza tantas voces  
sin ser capaz de distinguir la mía.  
¿Muertos? No, de eso nada,  
todos estaban vivos,  
mi vida era la suya inexistente.  
Así el ruido exterior de nuestro tiempo  
quedaba amortiguado.  
¿Mi tiempo? Os lo diré  
con toda claridad, no me interesa.

.....  
¿A quién se acude como salvación?  
Tan sólo a nuestros sueños imposibles.  
Puse un orden fingido de palabras  
En las cosas precarias de la vida.  
Después de tanto ruido, libertad,  
Para qué no se sabe.  
¿Y yo qué voy a hacer con el silencio?

Fragmentos de *Me llamo Robert Browning* (2007)

Aquí donde me ves  
no soy buen perdedor. Me gustaría  
no renunciar ni a un átomo de mundo,  
como si fuese propiedad privada.  
Y a medida que el tiempo va quitando  
los adornos superfluos del orgullo,  
la impresión es de robo.  
Tú, mientras, haces sitio  
a la esperanza que no tiene límites,  
para que quepa con mayor holgura.  
Pero uno tuerce el gesto: ¿Y lo demás,  
esas briznas tan dulces de la nada?  
¡Si pudiéramos ser como soñamos!  
Afortunadamente, no nos dejas.

De *El corazón de Dios* (2011)

## TRADUCCIONES INÉDITAS DE POEMAS DE EICHENDORFF.

Joseph Karl Benedikt Freiherr von Eichendorff (1788-1857), es uno de los poetas más importantes del romanticismo alemán. Fue también autor de narraciones breves y novelista. Poemas suyos fueron adaptados por compositores como Schumann, Mendelssohn, Brahms o Richard Strauss. Las traducciones que siguen son de Carlos Pujol.

### ATARDECER

La ruidosa alegría de los hombres  
ha callado; la tierra como en sueños  
murmura prodigiosa con los árboles  
lo que nunca ha sabido el corazón,  
muy antiguas historias  
y tristezas aún leves,  
y algún escalofrío que recorre  
lo mismo que un relámpago mi pecho.

### LA VEJEZ

Otra vez el sosiego más profundo  
como cuando era niño.  
Los arroyos murmuran desplomándose  
en esa soledad de atardecida.  
Apenas un pastor que canturrea,  
y pueblos recostados en montañas,  
y campanas que suenan a lo lejos.  
La alegría y la pena que se borran  
como los valles y sus luces últimas.  
Lejos sólo la calma de los bosques  
y el cielo colorado del crepúsculo:  
el alba de los días infinitos.